

El Rancagua Rancagua
30-VIII-1996 9.4

TOMA
Y LEE

JUAN
ANTONIO
MARRONE

El hombrecillo de los cuentos De Ernesto Langer M.

Si todo tiene su tiempo bajo el sol, como se nos dice en el Eclesiastés, de modo similar puede afirmarse que todo alcanza o merece las páginas de un libro.

Ernesto Langer nos invita a compartir la alegría de la aparición de un libro suyo: El hombrecillo de los cuentos, su quinta obra. Las anteriores, tres de poemas y una de prosa, nos ofrecieron su actitud meditativa y su no menos acentuada inclinación al honesto festejo de vivir. Esos títulos fueron y son: Siglo XX, he aquí el hombre (1978), volumen que tuvo el gusto de saludar en el prólogo; Ojos de Luna (1982), que lleva palabras introductorias de don Roque Esteban Gamboa. Luego, en 1994, El mago de las palabras, libro con que reapareció Ernesto en las letras chilenas, después de vivir algunos años en Francia. A fines del año anterior publicó Cuentos Breves, entretenidos y felices. Los títulos de sus libros contienen, simbólicos y directos, algunos de los rasgos con que el autor se distingue entre nosotros. Ernesto Langer es un escritor, lo está siendo, y sin duda lo serán nuevos tiempos porque sus páginas nacen al amparo de una humanidad captañte, entusiasta, inquieta, con impulsos de genuina originalidad.

Sus páginas, las de cada uno de sus libros, conocen el resplandor de un vivir desperto, a lo que mengua o vislumbra propias de toda biografía, ahoguen jamás en ellas certezas que consigo el saber de qué noches y días se suceden no como emblemas o adobos de un bestiario universal, sino al modo de recuerdos permanentes respecto de las semillas en que germina toda existencia. Las escrituras de Ernesto Langer confirman el vigor de un impulso con que respira este mundo y sabe traducirlo en clave de saber y de confianza.

¿Acaso no era una maestro anticipado cuando, al curar el nuevo bilingüe, organizó una academia de astronomía en su colegio? Nuestro escritor ha sabido mirar hacia arriba y al un tiempo de los astros las pautaciones incesantes y generosas que ellos ofrecen, está preparado para viajar a través de las capaces más íntimas. Porque el alma es firmamento en el que se alojan todas las semillas imaginables y, aún más, las otras que a menudo no consiguen de nosotros mejores nombres que el silencio. Y entre palabra y silencio forjase la escritura, ese doble en el que todo lo vivo obtiene una callada correspondencia. Así en el volumen que hoy recibimos de él en una hermosa edición de LOM.

¿Quién es este hombrecillo de los cuentos que nos lleva a escuchar historias que parecen nacidas o contadas en alguna habitación

remota? ¿Cuál es la clave que hace posible las sintaxis muy próximas y dispuestas, en cualquier momento a definirse su sentido?

Mediante el diseño de cada línea, las voces de narradores diversos ensamblan argumentos, advertencias, signos, metáforas en un montaje fantástico y realista, a la vez. Sus personajes, como en cuentos orientales, pertenecen a la nobleza o a la plebeyez. Son príncipes o mendigos. Mejor son dependientes y soberanos. Esas dos facetas humanas le son suficientes para mostrarnos lo humano así en sus generalidades como en su más tístico egotismo. Cuentos de tolerancia, los ha querido el autor. Plenos, a despecho suyo, son cuentos de saber comprender y de saber vivir en cuyas entrañas habita aquella virtud aludida, pero queda sobrepasada y enriquecida en relación con otras cualidades y defectos.

Lo humano, en su grandioso misterio, ensancha habituales mérgenes y sencillos dilemas. En este libro las voces de ángeles y de la muerte, otorgan mayor credibilidad que cualquier reduccionismo psicológico o psiquiátrico. Por las páginas de esta obra descubrimos actitudes de apertura y sus contrarias, fantáticas o rebasadas de indolencias y egualitades. El tiempo y el espacio se tornan dóciles a la imaginación y orden rigurosos de verosimilitud y exigencias de comprobación en aras de un espíritu más sencillo, más esencial y acorde a los espacios donde se pronuncian las concisas definiciones de cada quien. Por eso estos cuentos alcanzan el mayor interés de lector: intiman nuestros ojos. Contrapunto de los cuentos del hombrecillo es el llamado "El idiota", que abre el volumen a partir de una historia y de un tono absolutamente diferentes. El punto de vista adoptado, en este caso, es el del entorno, de aquellos que rodean al personaje central y que le miran, como sujeto de espectáculo en sus ascensos y recedidas en las honduras de su condición de cantante extraño, pero armonioso, y de individuo que conforma a los suyos en su indisoluble totalidad. Esa es la historia contada, pero cabe hay en ella que al par indigna y alegre compasión. ¿Acaso el ser humano capaz de lo excelso y de lo indigente que ascienden de él como una revelación que, sin embargo, permanece oculta a los ojos que sólo saben mirar y divertirse, pero no ver la dignidad ni el secreto de amor y de dolor que es toda vida humana?

Por cierto, el libro de Ernesto Langer excede en mucho a la torpeza de estas palabras. Creo represente sobre todo esa vez de humanidad resistente a las ligerezas de las modas; un llamado, quizás una fraternal admonición y por supuesto un acto cívico de vida, de pura vida.

Isabel la católica y Antonio de Nebrija [artículo] Andrés Gallardo Ballacey.

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isabel la católica y Antonio de Nebrija [artículo] Andrés Gallardo Ballacey.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile